

Globalización de la tarea docente

Jorge Silva

Mi paso por la Facultad, me ha llevado a recorrer diferentes experiencias, las cuales fueron coincidentes con el crecimiento y avances en las diferentes estrategias implementadas por ésta, y acordes obviamente con los vaivenes político-económicos de nuestro país.

En los recientes años difíciles de Argentina, debimos compartir desde nuestras cátedras, la manera, a veces complejo, de poder aplicar herramientas de marketing que permitiesen ordenar y mejorar la gestión de infinitas organizaciones que bajo la forma de ONG, agrupaban actividades, las cuales, procuraban dar trabajo y/o alimentación a chicos y desocupados.

Desde nuestro lugar docente procuramos orientar y ayudar a los estudiantes que sentían y deseaban colaborar con ese tipo de organizaciones, lo que en ese momento era normal y habitual; y fue desde allí que tuvimos que educar y contener a los alumnos para que como decía Frankl, "fuéramos en busca de sentido", o por lo menos, tratáramos juntos de encontrarlo, en todo lo que nos pasaba alrededor, y que muchas veces, parecía no tenerlo.

En esa oportunidad, quien les habla, vivió experiencias altamente emotivas, en el relato del trabajo de campo, que efectuaron los alumnos para poder cumplir con sus proyectos, pudiendo así redescubrir, que como dice un autor español, para mas datos, catalán, (Chias), que "el marketing son personas", vale decir no son "números", son seres de "carne y hueso", que se apasionan con un producto bien hecho, o se enojan con un servicio mal brindado, o con una estrategia mal aplicada.

También pude observar una vez más que todo componente cognitivo aplicado adquiere una connotación de permanente en el alumno, que se observa en su rendimiento y en los trabajos y evaluaciones posteriores. Como toda experiencia cognitiva, y de aprendizaje, posee una realimentación enriquecedora, que le permite también al docente, rediseñar sus currículas y modificar sus estrategias áulicas, participando y enriqueciendo su labor con las experiencias que allí emergen. Lo ocurrido en esos años, sin duda fue una "bisagra", que desde lo sociológico y me atrevería a decir hasta desde lo antropológico, generó un nuevo mapa de la realidad, debiendo nosotros aprender a tratar con un alumno-cliente, mas proactivo, demandante y exigente en el servicio que desde el aula le brinda el docente, y también enseñarles la nueva estratificación social que hoy tiene nuestro país, para que sepan modificar sus estrategias de gestión.

En nuestra experiencia de globalización, tuvimos que integrar a nuestras aulas, a alumnos de origen oriental, (como chinos, coreanos, taiwaneses), experiencia difícil por los caracteres, costumbres y estilos, pero enriquecedora como pocas en cuanto a aprendizaje, particularmente de códigos un tanto olvidados, como el respeto, y el desafío de tener que apelar a nuestro potencial creativo, para desarrollar variadas estrategias de enseñanza, alrededor de similares contenidos, con el propósito final de cumplir con la misión de transmitir y enseñar.

Este desafío globalizador, nos llevo también a tener que

integrar nuestras aulas con alumnos de diferentes y variadas nacionalidades latinoamericanas.

Esta experiencia, enriquecedora como todas las anteriores, es mucho más agradable y llevadera, fundamentalmente por los desafíos que encierra, algunas que como docente con dilatada experiencia, me vienen "marcando", desde un enfoque a todas luces superador.

En primer lugar el cuidado del léxico y los modismos tan comunes de descuidar en nosotros los argentinos en general y en particular en los porteños, los cuales, involuntariamente provocan un mayor aislamiento en el alumno extranjero, volviendo a "desempolvar" el lenguaje castellano tan rico en inflexiones y variantes, y del cual nunca debimos apartarnos.

En segundo lugar, reubica una vez mas, al docente en tiempo y espacio, en términos de bibliografía, currículas, programas, del cual, muchas veces, la voráGINE de nuestro trabajo, nos obliga momentáneamente a apartarnos, y la pregunta oportuna del alumno, nos obliga a reflexionar. Eso nos compromete a una mayor y mejor orientación y ocupación en cuanto al seguimiento de la evolución del alumno, imprimiendo una mayor rigurosidad en el tipo de aprendizaje, recordando códigos de compromiso docente-alumno originalmente consensuados.

En tercer lugar compartir los matices de hábitos y costumbres, tan ricas y variadas y que nuestra cultura latinoamericana nos permite intercambiar, y lo más importante para nuestro caso, poder "codearse" de algún modo, con experiencias realmente vividas por un potencial cliente colombiano, venezolano, peruano, boliviano, chileno, paraguayo o uruguayo, nuevamente de "carne y hueso", como dice Chias.

En cuarto lugar, enriquecer la experiencia de los trabajos grupales y de campo, llevado a cabo con nuestros alumnos locales, mejorando la calidad, cantidad y hasta variedad de los trabajos que se presentan, lográndose una mejor "competitividad", y ya que hablamos de la cátedra de Comercialización, del "producto final" que cada alumno genera.

Por si fuera poco, esta misma riqueza variopinta de culturas, modismos y costumbres, la estoy viviendo como alumno en el desarrollo de otra carrera, dado que este fenómeno abarca a toda la Universidad, y en donde se agregan también colegas y alumnos anglosajones, con otros matices algo mas complejos por cierta, como es la dificultad idiomática.

En definitiva, la globalización como fenómeno integrador, está provocando cambios más profundos de los que aparentemente observamos.

La enseñanza de la tecnología en las carreras proyectuales Acercamiento desde la creatividad

Andrés Socolovsky

A partir de mi experiencia docente en distintas carreras universitarias, pero relacionadas entre sí por su carácter proyectual, pude ver como el proceso de acercamiento de un alumno a los conocimientos tecnológicos propios